



## La tercera orilla IX



Tomás Vargas Osorio fue un poeta, cuentista, narrador, ensayista y periodista santandereano de la primera mitad del Siglo XX. Desde 1946 no ha habido una recopilación, edición laboriosa, que rinda el homenaje justo a su obra literaria.

A pesar de que su obra no ha sido lo suficientemente reconocida y sus publicaciones muy accidentadas, el joven literato ha estado siempre en las listas antológicas de poesía, del cuento y ensayo colombianos.

Su trabajo en los aspectos variados del arte de escribir y como visionario de su entorno social, político y cultural, fue muy laborioso, desde su obra poética hasta la periodística. Su obra artística está muy marcada por los cuestionamientos existenciales; la efímera vida, la muerte inevitable; la belleza del paisaje y la vida de sus gentes y en su obra ensayista se revela un alto sentido político y social.

El origen de este personaje acontece en Oiba Santander en el año de 1908 en el día 23 de octubre. Vivió una infancia aparentemente serena y feliz, estudió en el Colegio Universitario del Socorro, ciudad a la que se había mudado cuando era adolescente. Cuando tenía 26 años viajó a la capital del país y comenzó a producir sus primeros trabajos literarios, regresó por un tiempo a Santander y trabajó para en el periódico “Vida Nueva” y luego regresó a Bogotá buscando participar en el proyecto político liberal a cargo del candidato presidencial Olaya Herrera.

Trabajó en la Contraloría General de la República. A los 28 años ya estaba a cargo de la “Vanguardia liberal” en Bucaramanga y luego fue diputado a la Asamblea General de Santander representando al municipio que lo adoptó, Socorro. Siendo diputado publicó su primer libro “Vidas menores”. Fue fundador del periódico “El Día” y lo nombraron representante a la Cámara. Como se puede percibir, la vida de Vargas Osorio hasta sus últimos respiros fue llena de retos, trabajo enardecido, disciplina y talento porque de otra manera sería difícil explicar tanta producción intelectual y artística en tan poco tiempo, a pesar de que los ritmos de vida hayan cambiado con los tiempos. No se puede tampoco pasar por alto sus convicciones políticas que se reflejan a lo largo de muchas facetas de su trabajo ensayístico y literario, quizás porque muchas de sus historias nos revelan una visión, percepción y fascinación no sólo del paisaje sino de la vida cotidiana de las personas que conformaban las clases populares, muchas veces olvidadas en medio de sus desafíos de supervivencia de una sociedad clasista y desigual.

La enfermedad que sufre poco antes de su muerte profundiza y sensibiliza aún más su mirada a la vida y la muerte inminente, de la que nadie se puede escapar.

### **Tomás Vargas Osorio y los “Piedracielistas”**

Uno de los hechos más importantes como escritor fue su participación en el movimiento literario “Piedra y Cielo”, este curioso nombre surge por un común denominador de todos sus fundadores: la admiración por la vida y obra del poeta Juan Ramón Jiménez. Este grupo de poetas siempre ha contado con un lugar muy importante y controversial dentro de la historia de la poesía colombiana y latinoamericana.

¿En qué consistió este movimiento? La respuesta no puede ser muy clara porque va desde un grupo de jóvenes poetas nacidos en los primeros 15 años del Siglo XX, hasta un grupo de intelectuales que estaban en la búsqueda de los valores estéticos de la España clásica, de los versos románticos, inocentes, una propuesta diferente a otros tipos de poesía que se producía en el momento más permeable a los asuntos y sucesos que estaban dando lugar en la historia, como una guerra que venía de pasar y la gestación de una segunda que cambiaría para siempre la humanidad.

A partir de estas constataciones es inevitable hacerse la pregunta sobre si son realmente sólo estos puntos los que caracterizan a este grupo de intelectuales y cómo Vargas Osorio participó en él.

Antes de responder a dicha pregunta, quisiera citar algunas apreciaciones acerca de este movimiento poético.

Harold Alvarado Tenorio expresa en un artículo de *Ciudad Viva*:

“Juan Gustavo Cobo Borda, cuarenta y dos años después, sostuvo que los piedracielistas confundieron la poesía con el elogio a las reinas de belleza y «el conocimiento de nuestra situación con el fascismo». Y agregó:

“Lo verdaderamente grave fue su cobardía, su temor verbal, sus temores insípidos. No atreverse a ir nunca más allá de lo prefijado, no por la Academia, que jamás ha existido, sino por su propia conciencia conservadora. No ser capaces de combatir un enemigo que diariamente les hería. Se hablaba de realidad vital, de la huella profunda de la sangre, pero los versos jamás dijeron nada distinto a su nostalgia desvaída. Siguieron desgranando un paraíso perdido, sus doncellas demasiado esbeltas y como de humo; siguieron agitando la bandera, los ríos y el cielo de la patria porque al fin y al cabo tenían otra, pero todos estos elementos se evaporaron en una atmósfera excesivamente azul.”

[www.ciudadviva.gov.co](http://www.ciudadviva.gov.co) Revista de mayo de 2008.

Beatriz Restrepo Restrepo dice:

“Aunque es un nombre que se ha repetido muchas veces” se podría decir que en muchos casos no se sabe exactamente qué nos designa con las palabras Piedra y Cielo: ¿a los poetas colombianos nacidos entre 1910 y 1915” a una nueva escuela poética o a un movimiento literario? Tampoco es claro quiénes formaron parte del grupo y por cuánto tiempo. Lo que sí es una constante es la manera como se han ido desdibujando los versos que hacen que Piedra y

Cielo sea Piedra y Cielo. Porque" con muy contadas excepciones" los artículos que se escriben sobre los piedracielistas no reviven sus versos y más bien hablan de sus integrantes: de la manera como se encontraron" de las lecturas que los nutrieron" de las corrientes literarias en las que podrían inscribirse. Se citan sus anécdotas" sus recuerdos" sus intenciones. Pero sus versos no vuelven a nacer en esos artículos" como si el nombre sonoro de Piedra y Cielo estuviera vacío".

<http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/publicacionesbanrep/boletin/bole69/bolet1a.htm>

La respuesta acerca de los rasgos comunes y razón por la cual se identificó Vargas Osorio con el movimiento piedracielista, apartando de la mirada idealista y conservadora de la poesía, es la muerte, el paso del tiempo, la intensidad del presente. El existencialismo de Heidegger, amigo y colega Carlos Martín, parece haber sido la línea transversal que atravesaría las particularidades de cada poeta que se expresaba según su personalidad y entorno.

“Yo creo que la consideración de la muerte en algunas producciones de la nueva literatura, es una posada obligatoria en su tránsito hacia la madurez óptima”. Del hecho de afrontar nuestra muerte “nace la evidencia que sólo la obra puede separarnos de la muerte abstracta –la muerte de todos-que es la más temible; porque hasta cierto punto la muerte particular es una obra nuestra. Si para otros puede ser este fenómeno un síntoma melancólico, es, para mi personal manera de ver, también un síntoma, pero proceso que esboza el esquema de sus líneas generales sobre un tema tan trascendental e inquietante como la muerte”...

Tomás Vargas Osorio, extraído del libro de Carlos Martín dedicado al autor de Oiba, en el segundo capítulo, página 18. Clásicos colombianos, Procultura 1990.

La espontaneidad, la pureza y la fina elaboración de los versos de Vargas Osorio, conservan aún su vigencia mucho después de su muerte como lo afirman Carlos Martín y sus otros colegas del grupo de poetas de Piedra y Cielo.

Para tratar de relacionar mejor la obra de Vargas Osorio con la de los otros piedracielistas voy a citar extractos de poemas de tres de los otros cuatro integrantes de Piedra y Cielo: Jorge Rojas, Carlos Martín, Eduardo Camacho Ramírez y Eduardo Carranza, en donde se evidencian los rasgos comunes antes mencionados. Cabe resaltar el último poema que cité de E. Carranza, escrito en los setentas, mucho tiempo después de la creación del movimiento, en donde se percibe el tema de la existencia y la muerte, de un poeta que ya siente la muerte cerca. En este poema se menciona con nostalgia al joven Vargas Osorio.

La ciudad sumergida

Jorge Rojas

No quise ver el mar porque sabía que el corazón más honda inmensidad y olvidada del hombre me ofrecía.

Y la sola colina de mi edad subí a mirar mi corazón, batiendo siempre contra su propia soledad....

Hoy entre amor y amores naufragados,  
que guarda el corazón, a ti he venido,  
para dormir mi mar a tus costados...

Jorge Rojas nació en [Santa Rosa de Viterbo](#) el [20 de noviembre](#) de [1911](#) y murió [1995](#). Fue

escritor, abogado, fundador del grupo [Piedra y Cielo](#) (1935) y patrocinador de la revista del mismo nombre.

### **La voz sobre el olvido**

Carlos Martín

Soy la oscura mitad de tu existencia.  
Fruto de llanto abierto en la penumbra,  
alondra vegetal que se acostumbra  
a la rama con sangre de tu ausencia.

Sombra de una memoria sin presencia  
bajo la noche que tu llanto alumbraba,  
abierto corazón que no vislumbra  
su cielo derrumbado a tu sentencia.

Colmena de ceniza, dispersado  
palomar de la nostalgia, voz tardía  
de nocturno rumor, atribulado

fuego de soledad y de agonía  
donde la muerte con su musgo helado  
cubre la rama de la ausencia fría.

Carlos Martín nació en Chiquinquirá en 1914, es el más joven de los integrantes de Piedra y Cielo. Murió en el 2008 en Tarragona, España. Fue profesor de literatura latinoamericana en Holanda.

### **Fruto del sueño**

Arturo Camacho Ramírez

A paloma de nieve condenado  
a flor de llama al viento sometido,  
a lluvia desgajada estatuido  
fruto del sueño, ciervo degollado;

te meces en el aire, vulnerado  
fantasma de los ojos desprendido,  
carbón en cuyo rostro se ha encendido  
lo que la muerte tiene anticipado.

Vienes con pasos turbios de cautela,  
en las frondas del sordo duermevela,  
como las huellas del asesinado

Arturo Camacho Ramírez, [escritor](#), [poeta](#) y [periodista colombiano](#), nació en [Ibagué](#) el [28 de octubre](#) de [1910](#).

Epístola Mortal  
Eduardo Carranza

Miro un retrato: todos están muertos:  
poetas que adoró mi adolescencia.  
Ojeo un álbum familiar y pasan  
trajes y sombras y perfumes muertos.  
(Desangrados de azul yacen mis sueños).  
El amigo y la novia ya no existen:  
la mano de Tomás Vargas Osorio  
que narraba este mundo, el otro mundo...  
la sonrisa de la Prima Morena  
que era como una flor que no termina  
desvanecida en alma y en aroma...  
Cae el Diluvio Universal del tiempo.  
Como una torre se derrumba todo.  
..."Las torres que desprecio al aire fueron"..."  
Voy andando entre ruinas y epitafios  
por una larga vía de Cipreses  
que sombrean suspiros y sepulcros.  
Aquí yace mi alma de veinte años  
con su rosa de fuego entre los dedos.  
Aquí están los escombros de un ensueño.  
Aquí yace una tarde conocida.  
Y una rosa cortada en una mano  
y una mano cortada en una rosa.

Eduardo Carranza nació en [Villavicencio](#), [23 de julio](#) de [1913](#) y murió en [Bogotá](#), el [13 de febrero](#) de [1985](#). Fue [periodista](#), [catedrático](#), [diplomático](#). Promovió varias publicaciones culturales y dirigió con gran éxito la [Biblioteca Nacional de Colombia](#). Empezó a ser conocido en el campo literario por la publicación de sus poesías en [1934](#), se le conoce como precursor del movimiento [Piedra y Cielo](#).

Para terminar con el tema de la obra de Tomás Vargas Osorio y algunos de los escritores contemporáneos a su vida y obra, quisiera citar un poema de León de Greiff, a quien Vargas Osorio elogió la fuerza de sus poemas, el distanciamiento del estilo auténtico de "Las palabras no son en su poesía sino un camino (y no una finalidad) para llegar al poema". El escritor antioqueño no se detiene sólo en la imagen, en la analogía, no se queda en donde la mayoría de los otros poetas se quedan.

Poema Balada del Tiempo Perdido  
León de Greiff

## I

El tiempo he perdido  
y he perdido el viaje...  
Ni sé adónde he ido...  
Mas sí vi un paisaje  
sólo en ocre:  
desteñado...  
Lodo, barro, nieblas; brumas, nieblas, brumas  
de turbio pelaje,  
de negras plumas.  
Y luces mediocres. Y luces mediocres.  
Vi también erectos  
pinos: señalaban un dombo confuso,  
ominoso, abstruso,  
y un horizonte gris de lindes circunspectos.  
Vi aves  
graves,  
aves graves de lóbregas plumas  
-antipáticas al hombre-,  
silencios escuché, mudos, sin nombre,  
que ambulaban ebrios por entre las brumas...  
Lodo, barro, nieblas; brumas, nieblas, brumas.  
No sé adónde he ido,  
y he perdido el viaje  
y el tiempo he perdido...

## II

El tiempo he perdido  
y he perdido el viaje...  
Ni sé adónde he ido...  
Mas supe de un crepúsculo de fuego  
crepitador: voluminosos gualdas  
y calcinados lilas!  
(otrora muelles como las tranquilas  
disueltas esmeraldas).  
Sentí, lascivo, aromas capitosos!  
Bullentes crisopacios  
brillaban lujuriosos  
por sobre las bucólicas praderas!  
Rojos vi y rubios, trémulos trigales  
al beso de los vientos cariciosos!  
Sangrantes de amapolas vi verde-azules eras!  
Vi arbolados faunales:  
versallescos palacios  
fabulosos  
para lances y juegos estivales!  
Todo acorde con pitos y flautas,

comamusas, fagotes pastoriles,  
 y el lánguido piano  
 chopiniano,  
 y voces incautas  
 y mezzo-viriles  
 de mezzo-soprano.  
 Ni sé adónde he ido...  
 y he perdido el viaje  
 y el tiempo he perdido...

### III

Y el tiempo he perdido  
 y he perdido el viaje...  
 Ni sé adónde he ido...  
 por ver el paisaje  
 en ocres,  
 desteñado,  
 y por ver el crepúsculo de fuego!  
 Pudiendo haber mirado el escondido  
 jardín que hay en mis ámbitos mediocres!  
 o mirado sin ver: taimado juego,  
 buido ardid, sutil estratagema, del Sordo, el Frío, el Ciego.

## Rescate bibliográfico

### **Cuadernos de Piedra y Cielo, edición de 1939. Bogotá.**

Entre los meses de septiembre del 39 y marzo del 40, fueron editados siete cuadernos pequeños, presentados por Lozano y Lozano y patrocinados por Jorge Rojas, poeta con muchos recursos económicos. La edición era muy bonita, que atraía al lector.

El orden de aparición era el siguiente:

*La ciudad sumergida* de Jorge Rojas (1911-1995)

*Territorio amoroso* de Carlos Martín (1914- 2008)

*Presagio de amor* de Arturo Camacho Ramírez (1910-1982)"

*Seis elegías y un himno* de Eduardo Carranza (1913-1985)

*Regreso de la muerte* de Tomás Vargas Osorio (1908-1941) (Se puede encontrar en la biblioteca de La Universidad de Antioquia)

*El ángel desalado* de Gerardo Valencia (1911-1994)

*Habitante de su imagen* de Darío Samper (1909-1984).

Aurelio Arturo (1906-1974) ni Antonio Llanos (1905-1978) forman parte de los integrantes del grupo de Piedra y cielo como se ha afirmado en algunas ocasiones.

*Cuadernos de Piedra y Cielo*, Ministerio de Educación Nacional, Instituto Colombiano de Cultura. Bogotá 1972. (Se puede encontrar en la biblioteca de la Universidad de Antioquia.)

Colcultura volvió a editar los *Cuadernos de Piedra y Cielo* en 1972 y en 1989. Sólo en 1972, se aclara que la selección de los poemas y los prólogos son de Jorge Rojas, quien era en ese entonces el director de Colcultura.

En 1989 se volvió a hacer una edición similar a la del 39, diferente a la del 72 que se publicó en un solo libro que contenía los 7 tomos. El quinto fue el “Regreso de la muerte”. La directora del Instituto Colombiano de Cultura era Liliana Bonilla Otoyá y la jefa de publicaciones, Catalina Pizano. Esta nueva edición fue hecha para celebrar los cincuenta años de la publicación de los *Cuadernos de Piedra y Cielo* de 1939.

### **Tomás Vargas Osorio, Obras Completas, Tomo I.**

Imprenta del Departamento de Bucaramanga. Bucaramanga, 1944.

Publicación a cargo de Jaime Ardila Casamitjana.

Contiene las siguientes obras:

Vidas menores

Huella en el barro

La familia de la angustia

### **Tomás Vargas Osorio, Obras Tomo II**

Imprenta del Departamento de Bucaramanga. Bucaramanga, 1946.

De acuerdo a la ordenanza 47, de la asamblea departamental de Santander, se hizo la publicación oficial del tomo II de “Las obras completas de Tomás Vargas Osorio”. Esta publicación también estuvo a cargo de Jaime Ardila Casamitjana.

Contiene las siguientes obras:

Cuentos Santandereanos

Vida de Eugenio Morantes (Fragmento)

Poesías

Bitacora

Notas de El Tiempo

(Los Tomos I y II se pueden encontrar en la biblioteca de la Universidad de Antioquia.)

*Cuentos Colombianos*, Antología de Eduardo Pachón Padilla. Instituto Colombiano de Cultura. Bogotá, 1973.

Contiene el cuento “La gallera” de Tomás Vargas Osorio

(Se puede encontrar en la biblioteca de la Universidad de Antioquia.)

Tomás Vargas Osorio por Carlos Martín, Procultura. Bogotá, 1990.

Contenido:

De la infancia a la tragedia

El poeta Piedracielista

El narrador

El ensayista

Selección poética

Cuentos

Vidas menores (Fragmentos)

Ensayo

Huella en el barro (fragmento)  
 La familia de la angustia (fragmento)  
 Algunas noticias críticas  
 Bibliografía de Tomás Vargas Osorio  
 Bibliografía sobre Tomás Vargas Osorio  
 (Se puede encontrar en la biblioteca de la Universidad de Antioquia.)

*El Valle del río del oro*, Armonía Impresores Ltda. Bucaramanga. 2007.  
 (Se encuentra en Internet.)

*Biografías imaginarias*. Editorial UNAB. Bucaramanga. 2002.  
 (Se encuentra en Internet.)

*Santander Alma y paisaje*. Editorial UNAB. Bucaramanga. 2002.  
 (Se encuentra en Internet.)

*Cuentos de Tomás Vargas Osorio*. Biblioteca Mínima Santandereana No. 2. Cuentos. División de Publicaciones. Dirección Cultural UIS. Bucaramanga, Octubre del 2008.

Contiene:

Biografía  
 Lluvia en el campo  
 Hombres  
 La aldea negra  
 Encrucijada  
 Tempestad  
 El enganche  
 (Se encuentra en Internet.)

### **Bibliografía sobre Tomás Vargas Osorio**

Carlos Martín, *Huella en el barro*, Generación, 1939.  
 Roberto García Peña, *Recuerdo y Réquiem de Tomás*. El Tiempo, 1942.  
 Rafael Gutiérrez González, *Al pie de la sombra de Tomás Vargas Osorio* (sonetos). El Tiempo, 1942.  
 Jaime Mejía Duque, *Tomás Vargas Osorio* (ensayo). Marzo 1986.  
 Oscar Torres, *Tomás Vargas Osorio* (Conferencia). 1988.

### **Cuaderno de Paisajes**

En esta nueva fase pretendo hacer una descripción, análisis y sentimientos que me suscitó la lectura de la serie de narraciones que compone “Cuadernos de Paisajes” que hacen referencia a los paisajes rivereños de Santander (Río Magdalena-Barrancabermeja), paisajes de una tierra erosionada, calurosa, con vegetación exuberante que se divisa en el horizonte, pobreza, gentes comunes con sueños, alegrías y asperezas, un río que como ellos, desde pequeño sufre las asperezas de la pobreza, la eterna convivencia con lo incierto, la necesidad de fluir, de escaparse,

de sumirse al cause que el destino le labró. Unas montañas con campanarios que sobresalen y que atraen como imanes a sus gentes que miran tímidamente la modernidad.

### **El Valle del Río de Oro**

La descripción de la vida agrícola y urbana al lado del Magdalena en el departamento de Santander está plasmada bajo las frases, yo diría los versos cargados de metáforas e imágenes que logran sumergir al lector desprevenido, en una tierra húmeda por el agua del río que aún algo le queda de dorado, una tierra roja con la que se puede jugar al panadero o escultor, si se es niño y se debe acompañar a los mayores que con su batea, intentan sacar del río la posibilidad de fumar tabaco, salar los caldos y planchar con almidón.

El rojo en la cabeza de los campesinos no es una distinción de partido, sino un medio de protección para el calor penetrante que acecha y solo puede ser calmado refugiándose en las grandes hojas alimentadas por la lluvia.

Más allá del río se percibe el campanario, uno se lo imagina a medida que lee en la mente las descripciones de Vargas Osorio, blanco, en medio de una mañana asoleada y el sol ya haciendo de las suyas para dar luz y para darle ganas a todos los seres vivos, de esconderse en los árboles grandes tupidos de hojas verdes.

Esas descripciones me hacen pensar en casas grandes con colores fuertes en contraste con blanco; el uno aportado por los curazaos y las flores de los climas cálidos (san juaquines rojos) y el blanco por los españoles que debieron dejarse llevar por la avaricia al ver un río que brillaba y una minas que prometían algo más que belleza y paisaje.

San Juan de Girón asoma sus campanarios en medio de montañas que se dibujan al lado del cielo, la ciudad es un recuerdo del paso de los españoles y su arquitectura y su lengua, parecen no haber perdido vigencia en los años de juventud de Vargas Osorio. La diferencia de clases acompaña hasta sus gentes hasta su lecho de muerte y su descanso eterno; hay cementerios que se encargan de recordarle a los vivos y a los muertos la posición que ocupan y ocuparon. La Edad Media española revive a través de ese pequeño pueblo con una plaza con una iglesia, como todos casi todos los españoles, por supuesto, las casas bajas con techos en barro.

### **Río, ciudad y gente**

#### **La ciudad (Barranca) junto al río**

Aquí el río es turbulento, hay un muelle y huele a vapor de los barcos que han salido de ahí o que apenas llegan, la selva aparece detrás con su desafiante espesar y debilitan los ojos del que la aprecia. Las gentes preparan el pescado para ser consumido, tienen calor y se refugian debajo de los platanales. La descripción que hace el narrador de la gente, es que los niños por ejemplo, están desnutridos porque es raro que en los treinta los niños barrigones sean de tanto comer papitas, frituras y chokolatinas, más bien es el resultado de la mal nutrición y los parásitos por el agua y las condiciones insalubres. Cuando el calor se disipa un poco, el humo del tabaco invade la atmósfera del lugar mezclándose con los residuos del vapor de los barcos las gente descansan después del trabajo arduo de la mañana.

Barranca es inteligentemente comparada con Shangay, la ciudad asiática de las películas en donde los blancos, europeos y americanos se transportan en una carreta empujada por un nativo de la ciudad. En Barranca en vez de gringos y alemanas rasurados, son paisas, santandereanos, de Bucaramanga me imagino, o negros cubanos que sabemos que venían mucho a Colombia por

cuestiones de trabajo. Uno se imagina en esta segunda década del Siglo XXI esa época con mucha gente, una ciudad ya grande, con transeúntes que vienen y van, hoteles para cortas estadías y todo lo que acarrea visitas transitorias o la instalación en un lugar según las necesidades.

Se juega billar, se escucha el tango tan popular en la época, el wiski parece ser una bebida popular que podría llegar con los barcos de otros lares, se imagina uno la gente vestida con ropa ligera, unos limpios otros con los trajes curtidos a fuerza de lavarlos con agua turbia y poco jabón como el que hay ahora.

La vida y la muerte van y vienen, la muerte no es un acontecimiento que provoca un revuelco visceral y sentimental, claro, todo es transitorio, no hay arraigo, la gente no se aferra como la de Girón a sus jardines y a su iglesia. Nadie sabe cuando tendrá que partir.

La casa con buenas fundaciones y jardín en un pueblo con arquitectura antigua no existe en una ciudad ribereña como Barranca, las casas son como las que fabrican los nómadas; fáciles de construir y fáciles de desarmar en el momento en que sea necesario desplazarse. Las ciudades ribereñas son una mezcla entre modernismo, de afluencia de culturas y mutación constante, no hay tiempo para aferrarse ni a la vida. Las ciudades de la montaña en cambio, exhiben sus campanarios, la tierra es fértil y la gente se aferra a los valores que siempre les han inculcado. El gobierno no tiene color, ni partido político. Los campesinos de las tierras altas siempre están dispuestos a ir a la guerra por lo que consideran sagrado; la doncella pura y el joven mártir crucificado que siempre los está esperando en su casa, con su mirada fija y serena.

Para terminar este trabajo de análisis y apreciación de la obra de Tomás Vargas Osorio, quisiera retomar las ideas plasmadas a través de la poética y meticulosa narración de “Cuadernos de Paisajes” y el cuento “La tempestad” para reflexionar acerca de la vida al lado del río y la lluvia, las imágenes, olores y ruidos que nos trae la lectura de estos cuentos santandereanos de los años treinta del siglo pasado y su vigencia casi un siglo después. Para dicho análisis y reflexión comparativa me basaré en la situación actual de Barrancabermeja, el municipio que continúa siendo un centro de la economía petrolera del país.

### **Río, paisajes y gente casi cien años después de Vargas Osorio**

Barrancabermeja era y es actualmente la ciudad petrolera de Colombia. Como lo cuentan los cuadernos de paisaje de los años treinta, la gente migraba allí en búsqueda de una vida mejor o al menos en el intento de suplir las necesidades económicas de la sociedad de esa época. La ciudad crecía y había pasado de ser un simple corregimiento a un municipio. Actualmente la ciudad cuenta con 200.000 habitantes, la gente sobre todo originaria de la región Caribe, aún se desplaza a este municipio para trabajar en la refinería de petróleo más grande del país y en la industria petroquímica.

Las descripciones y reflexiones que leemos tan amablemente gracias al talento de este joven santandereano, expresan una realidad que se ha ido disfrazando con el paso del tiempo y del modernismo. Sin embargo debajo de ese disfraz, persiste esa cara y ese cuerpo que cargan a diario la incertidumbre, la precariedad, la pobreza, la indiferencia de la muerte y la efímera existencia.

La pobreza aún acecha al paisaje, ahora la técnica y las construcciones modernas también se mezclan con el cauce del río, el calor debe ser aún más agobiante por los cambios climáticos del

momento y de igual manera el invierno con esas tempestades que hacen sentir hasta al más feroz de los campesinos y ciudadano en un pequeño elemento de la madre naturaleza. Los fenómenos del Niño y la Niña se divierten desafiando su poder sobre la gente que vive allí.

El balanceo de la madera vieja y las canoas que parecen una frágil astilla de canela en el río agitado por el viento y la lluvia, como lo imaginamos en el cuento “La tempestad” aún estremece a los que en él intentan aventurarse, la diferencia aquí es que ya no hay sólo el temor de ahogarse o atrapar la fiebre, sino de envenenarse con todos los químicos que el río lleva en su cauce.

Como si fuera poco, la ciudad petrolera tan bien percibida por este sensible y laborioso joven, ahora debe cargar como el resto de las otras ciudades del país, con la violencia perpetrada por el narcotráfico, la minería ilegal y el conflicto armado avivado por los recursos económicos que da la explotación del petróleo.

Barrancabermeja tiene grandes problemas de polución en el aire y el río Magdalena sufre las inclemencias desde su nacimiento hasta su desembocadura, de la contaminación de todo tipo de químicos, basuras, escombros. Al río más largo de Colombia lo debemos compadecer todos así como lo compadecía Vargas Osorio, algunos lamentándonos desde lejos y otros sufriendolas en carne y hueso, las consecuencias del abuso de éste y los otros ríos que atraviesan las fértiles tierras colombianas.

Desviar el cauce natural, improvisar en lugar de planificar como bien lo describe el escritor de hace casi un siglo, (aún hay graves problemas de desempleo y el trabajador no cuenta con empleos estables y la violencia ha provocado el desplazamiento masivo) nos ha provocado desastres y tragedias que quedarán plasmadas para siempre en la historia de nuestro bello y atormentado país.

Ya el río Cauca no es el privilegiado que le coquetea a tierras prósperas, como metafóricamente lo evocan los cuadernos de paisaje, él también ya pertenece a la larga lista de ríos con una situación crítica.

El agua y el paisaje en la obra de Tomás Vargas Osorio son un pretexto para poder expresar y plasmar su sensibilidad, ya sea por la belleza, el placer y el miedo que otorga la contemplación del paisaje, los ruidos de una tempestad y el resplandor en el cielo gris o por la observación crítica a la situación precaria de la gente más pobre del país. El precoz escritor despliega su potencial artístico, político e intelectual y logra entrelazar la belleza con la sensibilidad, hacia la realidad de las gentes simples que habitan este vasto y contrastado territorio nacional. Lo que podemos evidenciar es que la esencia de la problemática, el antagonismo entre las ciudades ribereñas y las ciudades de la montaña aún siguen vigentes y ahora tienen una apariencia aún más desesperanzadora y desafiante, porque la mezcla de la pobreza, la riqueza de recursos naturales, la religión y la indiferencia causada por la desesperanza e injusticia son la base de este paisaje menos verde y más habitado de nuestro país.

